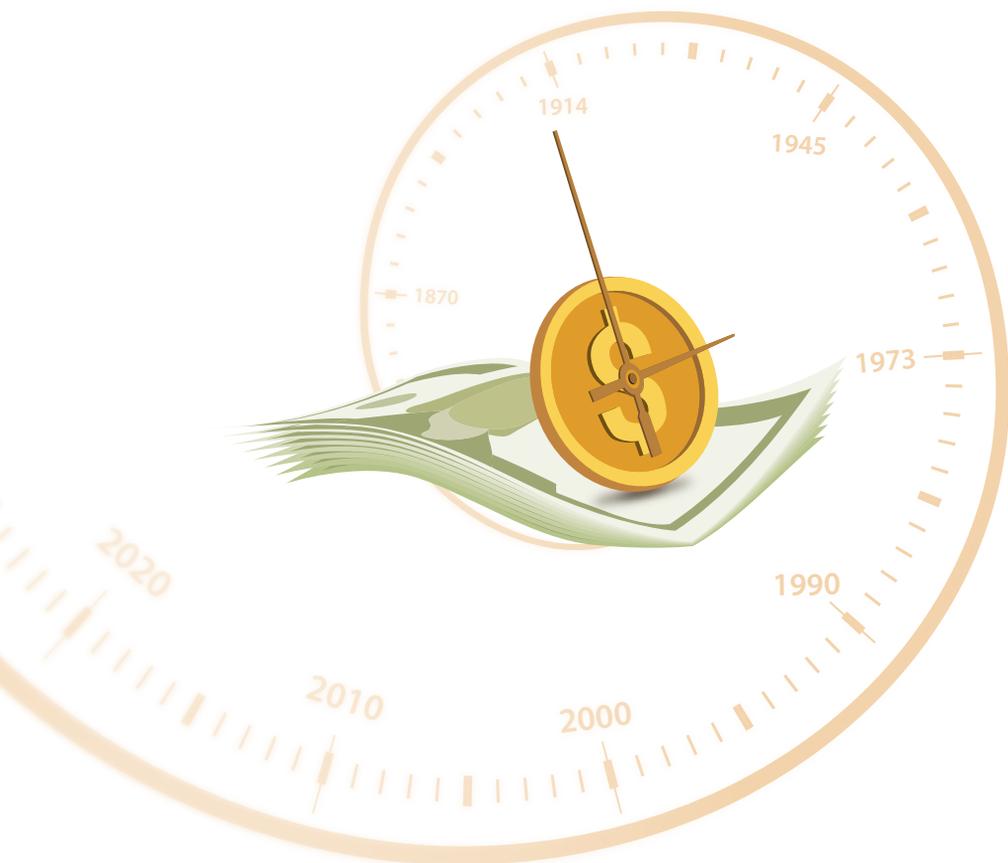


ECUADOR Debate 123



Historia económica

DICIEMBRE | 2024

Historia económica

Comité Editorial

Alberto Acosta, José Laso Rivadeneira, Fredy Rivera Vélez,
Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero, Eduardo Gudynas

Directores

Francisco Rhon Dávila (1992-2022)

José Sánchez Parga (1982-1991)

Coordinadora/Editora

Lama Al Ibrahim

Asistente Editorial

Gabriel Giannone

ISSN: 2528-7761

ECUADOR DEBATE

Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 - 2523262

E-mail: revistaed@caapecuador.org

www.caapecuador.org/revista-ecuador-debate

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

Exterior: USD\$. 51.00

Ecuador: USD\$. 21.00

Ejemplar suelto exterior: USD\$. 17.00

Ejemplar suelto Ecuador: USD\$. 7.00

Portada y diagramación

David Paredes

Impresión

El Chasqui Ediciones

Ecuador Debate, es una revista especializada en ciencias sociales, fundada en 1982, que se publica de manera cuatrimestral por el Centro Andino de Acción Popular. Los artículos publicados son revisados y aprobados por los miembros del Comité Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan la opinión de *Ecuador Debate*.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente: © ECUADOR DEBATE. CAAP.

| ÍNDICE

COYUNTURA

- Ecuador: ¿Un Estado en disolución?**
Consecuencias de un sistema político y económico fallido 5-37
Natalia Sierra y Alberto Acosta
- Conflictividad sociopolítica**
Julio – Octubre 2024 39-51
David Anchaluisa

TEMA CENTRAL

- Notas sobre la economía en la época Colonial** 53-91
Agustín Cueva
- Historia del capital comercial en Manabí** 93-127
Rosa Ferrín Schettini
- Estimación de la tasa de ganancia de Ecuador (1973-2020).**
Bases para el cálculo de la renta petrolera 129-150
Jimena Segura
- La fiscalidad del comercio colonial:**
El almojarifazgo y su recaudación en el puerto de Veracruz (1573-1650) 151-175
Emiliano Gil Blanco

DEBATE AGRARIO

La ruralidad en marcha y sus perspectivas 177-188
Absalón Machado C.

ANÁLISIS

**La primera presidencia de Trump
y la relación con los medios de comunicación** 189-210
Renée Isabel Mengo y Pablo Rubén Tenaglia

RESEÑAS

Caminando con el tiempo Francisco Rhon Dávila 211-214
Víctor Bretón Solo de Zaldívar

**Derechas, discursos políticos y medios de comunicación
en la Argentina actual** 215-218
Gabriel Giannone

La primera presidencia de Trump y la relación con los medios de comunicación

Renée Isabel Mengo* y Pablo Rubén Tenaglia**

Resumen

El desarrollo de la primera presidencia Trump (2017-2021), expuso la particular forma en la que estableció y tensionó su relación con los medios de comunicación, lo que ha impactado fuertemente en el sustento de la democracia de ese país. Donald Trump ganó las elecciones en Estados Unidos en el 2016, contra todo pronóstico. Tanto su campaña electoral como su mandato se basó en un discurso populista dirigido al trabajador blanco y nativo norteamericano, que se opone o desprecia a la población migrante. Llegado al poder como el presidente número 45 de la Unión, planteó desde “América primero” promesas inquietantes, volviendo hacer de los Estados Unidos un país proteccionista, en un panorama internacional interdependiente. El presente artículo tiene como objetivo exponer descriptivamente los cuatro años de gobierno y la relación de Trump con los medios de comunicación, mostrando la pugna constante que ha mantenido con la prensa. Aspectos que quizás puedan tomarse como antecedente para entender la lógica del nuevo gobierno que dará comienzo en enero de 2025, y que puede marcar su sello distintivo en el relacionamiento con los medios de comunicación tradicionales, o hacer un giro y tender otros puentes, ya desde una lógica política y no de *outsider*.

Introducción

En los últimos años los temas de índole política han incrementado el interés tanto por parte de los medios de comunicación como de la opinión pública. Son factores diversos los que, sin duda, han contribuido en menor o mayor medida, y de forma conjunta, a elevar la política a un estadio de protagonismo presente en la vida social de todos los países.

Por su parte, la importancia que juega Estado Unidos de América en el sistema internacional, tanto por su poder militar, económico y cultural ha hecho de las elecciones de noviembre de 2016 el principal foco de interés político mundial (Moreno Bermejo 2016, 3). Ante el descrédito de los partidos políticos y las

* Ex Docente titular en la cátedra Historia Social Contemporánea. FCC-UNC Argentina. E-mail: rimm952@gmail.com.

** Docente en la cátedra de Historia Social Contemporánea. FCC-UNC Argentina. E-mail: pablo.tenaglia@unc.edu.ar.

instituciones, el ciudadano busca un referente en torno al cual establecer y conformar sus opiniones y formas de ver la realidad. Este entiende a los medios como un agente interesado en sus propias preferencias y en la defensa de los derechos civiles. Por otro lado, las instituciones son vistas como organismos enfocados en obtener sus propios incentivos de supervivencia en el poder, los cuales difieren profundamente de los que persiguen los ciudadanos. Los medios de comunicación modernos, como empresas, tienen sus propios intereses de mercado y, en definitiva, su último fin es la obtención de beneficios, tanto en forma de ganancias como de relaciones e influencias de poder. Además, hay que tener en cuenta el contexto social en el que se está produciendo un gran auge de resentimiento, discriminación, la violencia tanto física como verbal de la sociedad, plasmada en la expansión de movimientos ciudadanos, revueltas y protestas.

Para abordar el tema central de este escrito, el desarrollo de la primera presidencia Trump (2017-2021), y su relación con los medios de comunicación, es necesario contextualizar el triunfo electoral de Trump en noviembre de 2016 y su llegada a la presidencia de los Estados Unidos, en enero de 2017, como el 45° mandatario de ese país. Lo particular del periodo es la relación que el presidente ha tenido con los medios, lo que ha impactado fuertemente en el sustento de la democracia de ese país y en el ámbito internacional.

En su primera presidencia, Donald Trump¹ ganó las elecciones contra todo pronóstico. Lo hizo con un discurso populista dirigido principalmente al trabajador blanco y varón norteamericano, como también a los habitantes conservadores del interior del país y todos aquellos que despreciaban la inmigración. Apeló, sin disimulo, al egoísmo de la sociedad estadounidense; esta es una imagen de sociedad que a lo largo del siglo XX el país ha intentado reconvertir, pese a los conflictos internacionales en que se vio envuelto y las acciones de quienes asumieron el gobierno de la Casa Blanca.

Su triunfo se apalancó en promesas inquietantes, que por su aplicación han hecho de los Estados Unidos un país proteccionista, en un panorama internacional incierto y peligroso, pero con la particularidad de que, en materia de economía, los indicadores dieron resultados por demás positivos, llegando a tener en el 2019 los niveles más bajos de desempleo de los últimos sesenta años.

¹ Donald John Trump nació el 14 de junio de 1946. Empresario, personalidad televisiva y político conservador estadounidense; es miembro del Partido Republicano. Accedió a su primera presidencia de los Estados Unidos el 20 de enero de 2017. A finales de 2024 ganó nuevamente las elecciones y accederá a su segundo mandato el 20 de enero de 2025.

El voto oculto jugó un papel muy importante en esas elecciones. Los resultados reflejaron una sociedad polarizada y la indignación de la clase media trabajadora. La victoria de Trump no era previsible por una razón, porque no ganó en el voto popular. Más que de una victoria de Trump deberíamos hablar de una derrota de Hillary Clinton, porque la candidata no logró arrastrar las masas de votantes que siguieron a Obama en las anteriores elecciones, especialmente los jóvenes. Hay millones de estadounidenses que se han sentido marginados debido a los resabios de la crisis económica del 2008 y demás problemas sistémicos, y pensaron que Trump era su salvación.

Los poderes del presidente norteamericano están muy compensados por fuerzas y mecanismos que impone la *realpolitik*,² contra la que se han expresado distintos expresidentes de la Casa Blanca, incluido Barak Obama. Hasta el año 2019, no era probable un sismo que hiciera peligrar los intereses de los grandes poderes económicos que ordenan lo que sucede en Estados Unidos y en el resto del mundo. Desde el año 2020, el panorama cambió de manera radical, con la mayor desocupación desde la crisis económica internacional de 1929, la explosión política generada por el *impeachment* y el brote de coronavirus, que se contrapusieron a las ansias y a los intereses de reelección que no dejó de lado el presidente Trump.

En síntesis, lo que se trata de poner en discusión es el choque frontal entre la maquinaria propagandística del presidente y los medios de comunicación, en un momento de constante cambio y de nuevas oportunidades a nivel global, con un periodismo en tiempo real, en el transcurso de la bonanza económica de sus primeros tres años de gobierno y en las dificultades del 2020.

El presente estudio se fundamenta en el análisis de contenido o revisión bibliográfica/literaria de autores especializados en el tema. Partiendo de la teoría fundamentada en datos (Miles y Huberman 1984; 1994; Strauss y Corbin 1990), se ha realizado un análisis derivado de la observación de la realidad material (Yeste y Franch 2018), a través de artículos de periódicos internacionales. La clasificación utilizada para el tratamiento de la información se basa en la lectura completa de la noticia y su codificación manual a través del conteo en el que destacan las variables de: medio, fecha, importancia, titular, tema, tipo, vocabulario y sesgo mediático. Se considera a la prensa como fuente de investigación primordial para temáticas de índole política, como la que se aborda en el presente artículo. El desagregado en los cuatro años de gobierno permitirá la mejor comprensión en la aplicación de su política proteccionista y nacionalista.

2 En la era Trump, la *realpolitik* posee un enfoque que eleva los intereses propios por encima de los valores.

Quizás, entendiendo las particularidades que el presidente Trump sostuvo con los medios de comunicación durante su gobierno, podamos anticiparnos a un relacionamiento igual de confrontativo en este segundo mandato que comenzará en 2025, o un cambio en su forma de hacer política, ya con experiencia previa y no desde una mera imagen de *outsider*.

Desarrollo de la primera presidencia Trump

Trump utiliza las redes sociales para su comunicación (al igual que su antecesor Obama) y ha aprovechado sus experiencias en programas televisivos, al formar parte de la sociedad del espectáculo,³ comprobando que cuanto más agresivo es, incluso contra los propios medios y periodistas interpelados con nombre y apellido, más audiencia tiene. La mayoría de los medios de comunicación y de los periodistas han actuado reflejando los intereses del sector político, demostrando hasta qué punto están formando parte de este, lejos de la independencia y las garantías de veracidad.

Como candidato, en el transcurso de la campaña del año 2016, Trump consiguió el apoyo de la mayoría blanca en el marco de una situación de pobreza en amplias zonas rurales e industriales, que no se había hecho visible mediáticamente ante la opinión pública. Frente al *establishment* de los poderes instalados de manera endogámica –con cierto nepotismo político en las elecciones presidenciales, tanto republicanas, las de Bush padre e hijo, como demócratas, las de los esposos Clinton– y ante la grave realidad socioeconómica surgió la figura de Trump con un acento puesto en el peligro de la inmigración, quien se ha presentado como un espontáneo de la política para resolver los problemas reales, enfrentándose incluso con su propio partido (Republicano) representando una persona normal sin conexiones con los intereses de las élites políticas establecidas; aunque aquí será necesario analizar la realidad del personaje en sí.

Las consecuencias de este manejo han afectado al funcionamiento de los partidos políticos Demócrata y Republicano, ya que se ha demostrado que el sistema actual de representación política no tiene el apoyo de los ciudadanos cuando se

³ Con sus catorce exitosas temporadas, el programa-concurso *The Apprentice*, presentado y producido por Trump, se transmitió desde 2004 por la cadena estadounidense NBC. Donald Trump se hizo de una gran fama como empresario superpoderoso, como supuesto *self made man*, aunque en realidad no lo es. Sobre todo, fascinó con sus maneras, con sus gestos, con sus ademanes de hombre de “gran carácter”, desafiante, demoledor frente a sus adversarios y, sobre todo, habilidoso gestor para obtener de los demás lo que le es necesario, es decir, un hombre muy exitoso con base en su poder: conseguir que otros hagan lo que él quiere o necesita.

proponen resolver sus problemas económicos y sociales, lejos de las ideologías cada vez menos importantes, lo que da lugar al nacimiento del populismo político de los indignados. Una situación que ha ido variando en la presidencia de Trump (Núñez Encabo 2016).

El nuevo presidente firmó más decretos ejecutivos (*Executive orders*) que ninguno de sus predecesores durante su primer año de mandato. En sus primeros cien días firmó más de noventa decretos y memorándums presidenciales, muchos de ellos con la intención de abolir algunos de los actos más relevantes del expresidente Obama (un decreto ejecutivo le proporciona al presidente la facultad de asumir un rol legislativo desde el lugar que ocupa).

Año 2017

Donald Trump juró el cargo y se convirtió en el 45º presidente de los Estados Unidos el 20 de enero de 2017. En su primer discurso dejó clara la premisa que centraría su mandato: “Desde este día, América primero”. En forma inmediata retiró a su país del Tratado Comercial con el Pacífico (TPP)⁴ como muestra de rechazo a uno de los acuerdos comerciales más significativos de su predecesor y firmó la orden ejecutiva para la construcción del muro en la frontera con México, una de sus promesas electorales más polémicas.

El nuevo presidente emitió una orden para vetar la entrada a Estados Unidos a los refugiados e inmigrantes procedentes de siete países de mayoría musulmana: Irán, Somalia, Yemen, Libia, Siria y Sudán; los jueces rechazaron el recurso de Trump y mantuvieron en suspenso el veto migratorio, para lo que el presidente abrió la puerta a las deportaciones masivas de indocumentados. Un juez federal paralizó el nuevo veto migratorio horas antes de su entrada en vigor.

En lo que respecta al plan de reforma sanitaria, Trump dejó sin cobertura a veinticuatro millones de personas, por haber sido una medida del gobierno anterior. La Cámara de Representantes decidió dismantelar la reforma sanitaria de Obama, conocida como “Obamacare”, una de las principales promesas electorales del magnate.

Cabe resaltar que desde comienzos de su gestión, la Casa Blanca vetó el acceso a importantes medios de comunicación en una rueda de prensa, permitiendo el

⁴ “El TTP (Acuerdo Transpacífico), buscaba reducir las tarifas arancelarias y establecer reglas conjuntas para resolver desacuerdos comerciales, registrar patentes y proteger la propiedad intelectual. Además había creado una zona de libre comercio para el 40% de la economía mundial. El TPP unió a Estados Unidos con once naciones del Pacífico, incluidas México, Chile, Perú, Canadá, Japón y Australia” (Baker 2017).

acceso solamente a cadenas y medios publicitarios afines.⁵ Por otra parte, elevó un 9% el gasto militar: “Tenemos que empezar a ganar guerras”. Por lo que el aumento del presupuesto militar fue de US \$54.000 millones, llegando a fines de 2017 a un total de US \$700.000 millones (Pardo 2017).

Como novedad en la era de las *fakes news*, acusó a Obama de interceptar sus llamadas antes de las elecciones de 2016 (Martínez Ahrens 2017). Sin embargo, los propios republicanos aseguraron que no hubo pruebas del supuesto espionaje de Obama a Trump, quien abandonó una entrevista al ser preguntado por sus acusaciones de espionaje.

A su vez, desde el inicio de la presidencia, el FBI investigó posibles vínculos entre la campaña de Trump y Rusia. Hillary Clinton, su rival demócrata en las elecciones de 2016, aseguró que el FBI y Rusia le impidieron ganar los comicios. Trump reveló información de alto secreto a Rusia en una reunión en la Casa Blanca, según publicó *The Washington Post*.⁶

Como promesa de campaña, manifestó que no le dará continuidad a las acciones de lucha contra el cambio climático que venían siendo implementadas en el gobierno de Obama, con el fin de potenciar la producción energética y la creación de empleo desde un concepto nacionalista y proteccionista.⁷ Por otra parte, fracasó en su intento por financiar el muro en la frontera con México a través de dinero público (Pereda 2017). En relación al *establishment* económico, la Casa Blanca aprobó una disminución de impuestos para los más ricos en su país.

Como noticia de alto impacto, en junio de 2017 el presidente anunció la salida de Estados Unidos del pacto del clima de París: “Buscaremos otro acuerdo que sea justo para Estados Unidos de Norteamérica” (Shear 2017).

En su primera gira oficial por Europa, Trump y Putin acordaron un alto al fuego parcial en Siria. Salió a la luz que ambos mandatarios mantuvieron una reunión secreta en el G-20, mientras que Corea del Norte amenazaba con atacar

5 Entre los medios vetados se encontraban: *CNN*, *The New York Times* y *Politico*, por otro lado medios como *Breitbart* y *Fox News* de tendencia más conservadora y cercanos al primer mandatario, fueron quienes cubrieron la rueda de prensa. “Se trata de una ruptura muy inusual de las relaciones entre la residencia presidencial y los corresponsales que habitualmente cubren la información de la Casa Blanca” (*Los Angeles Times* 2017).

6 En la nota del diario en mención se señala que Donald Trump había revelado información altamente clasificada a Sergei Lavrov (ministro de Exteriores de Rusia) y a Sergei Kisliak (embajador ruso), que podría revelar y poner en peligro a una importante fuente de Inteligencia sobre el Estado Islámico (*infoLibre* 2017).

7 Ver al respecto: “Estados Unidos: 3 claves para entender la orden ejecutiva firmada por Donald Trump para desmantelar la política medioambiental de Barack Obama”. *BBC News Mundo*.

la isla de Guam, en la que se ubican varias bases militares estadounidenses, por lo que durante un discurso en la ONU expresó como respuesta su intención de destruir totalmente Corea del Norte (*BBC News Mundo* 2017a).

Mientras tanto, las deserciones republicanas hacían naufragar la reforma sanitaria de Trump, a la vez que éste impulsaba una ley para reducir a la mitad la inmigración legal en diez años. El Supremo Tribunal de los Estados Unidos permitió que el veto migratorio del presidente entre parcialmente en vigor. A la vez, puso fin al programa que impide la deportación de 800.000 *dreamers* (jóvenes que buscan oportunidades de desarrollo personal, a través de la promoción y ampliación de derechos para los inmigrantes, como resultado de un sincretismo social y cultural entre México y Estados Unidos) al anunciar el fin del programa DACA (*The Huffington Post* 2017). Por otra parte, tras su tibia respuesta a los disturbios raciales, se rectificó, condenando al Klu Klux Klan y a los neonazis con su frase: “El racismo es el mal”.

Desvinculó a Estados Unidos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), por considerarla antiisraelí. Y, antes de finalizar su primer año de gestión, en la región de Medio Oriente sentó la discordia entre los palestinos y provocó el rechazo de la comunidad internacional al reconocer a Jerusalén como capital israelí (Martínez Ahrens 2017a).

Más tarde, Trump señaló a Rusia y China como rivales que amenazan la prosperidad de Estados Unidos, por lo que abandonar el pacto mundial de la ONU sobre migración. En su política interna, logró que el Senado aprobase una reducción importante de impuestos y disminuyó las áreas protegidas del país, como en el Estado de Utah (*BBC News Mundo* 2017b).

Por lo descrito, se infiere que los primeros 365 días que cumplió como presidente han sido para muchos un año de expectativas: el reguero de dimisiones y escándalos de espionaje en el seno de su administración; multitudinarias protestas en su contra; la retirada de Estados Unidos del acuerdo del clima; el reconocimiento de Jerusalén como capital israelí, y hasta el punto de intentar desatar una guerra termonuclear con Corea del Norte.

Año 2018

Al iniciar su segundo año en la presidencia, Trump llama “agujeros de mierda” a El Salvador, Haití y varios países de África, sosteniendo que preferiría recibir inmigrantes noruegos. Sus declaraciones provocaron un gran malestar y varias protestas en los países aludidos (*El Mundo* 2018).

La situación judicial del presidente cambió considerablemente en el segundo año de su mandato: su exjefe de campaña Paul Manafort estuvo en prisión. La vasta investigación del fiscal especial Robert Mueller sobre los supuestos vínculos entre Moscú y su equipo de campaña avanzaron rápidamente.

Con el eslogan “*America First*” por bandera, vulnerando las tradiciones y los códigos con una especie de júbilo, el atípico e impulsivo presidente siguió desencadenando una avalancha de polémicas y alterando todo bajo los éxitos de su base electoral y la mirada estupefacta de gran parte de su país y del mundo. Con su lenguaje lapidario, a lo largo del año arremetió contra los dirigentes de los principales aliados de Estados Unidos, como Theresa May, Justin Trudeau o Emmanuel Macron, al tiempo que ensalzó sus buenas relaciones con los de Rusia y Corea del Norte, Vladimir Putin y Kim Jong-un, respectivamente.

En el plano de la política interior, ninguna reforma legislativa significativa fue implementada desde la reducción de impuestos adoptada a finales de 2017. No se desbloqueó ni un dólar que Trump solicitara para el muro en la frontera con México y la victoria de los demócratas en la Cámara de Representantes hizo que la segunda parte de su mandato fuese más difícil (SWI 2018).

En lo que respecta a la cumbre anual del G7 en junio de 2018 en Quebec, esta se convirtió en un caos bajo los ataques del representante de la Casa Blanca, particularmente alterado. En el último momento de la reunión, criticó el comunicado final, un documento de veintiocho puntos penosamente negociado por el Grupo de los siete (Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Francia, Alemania, Italia y Japón) y, en un tweet enviado desde el *Air Force One*, calificó al primer ministro canadiense, Justin Trudeau, de “deshonesto y débil” (Navarro 2018). Una foto se convirtió en el símbolo de ese extraño momento de la diplomacia *trumpiana*: sentado con los brazos cruzados, el presidente estadounidense se enfrentó con aspecto ceñudo a la canciller alemana Angela Merkel y a otros dirigentes aliados.

Otro acontecimiento que resulta desconcertante, fue el apretón de manos el 12 de junio en Singapur entre Trump y Kim Jong-un, producido con la espectacularidad que el mandatario estadounidense le imprime a este tipo de eventos. La declaración común presentada tras ese encuentro fue bastante menos importante. El presidente estadounidense se mostró particularmente elogioso con Kim, al que describió como “muy talentoso” y “muy buen negociador”, superlativos normalmente reservados para sus aliados. “Me escribió bellas cartas, son cartas magníficas... nos hemos enamorado”, dijo meses más tarde, siempre en sentido provocador. Sin embargo, aunque la posibilidad de organizar una segunda cum-

bre fue mencionada, todo indicaba que por el momento las negociaciones se postergarían en el tiempo (*Semana* 2018).

En relación a la primera reunión bilateral entre Trump y Vladimir Putin, esta se convirtió en un fracaso para el empresario-presidente, ya que tras un encuentro cara a cara de dos horas en Helsinki, solo en presencia de los intérpretes, los dos mandatarios ofrecieron una rueda de prensa (*Infobae* 2018). Trump en un discurso extraño, se negó obstinadamente a condenar a Moscú por la injerencia en la campaña presidencial de 2016 (Mars y Faus 2018), y dio más crédito a las negativas del presidente Putin que a las conclusiones de sus propios servicios de información. En Washington, la incertidumbre se impuso en el seno de su propio partido, varios legisladores republicanos manifestaron su indignación. “La rueda de prensa de Helsinki fue un momento triste para nuestro país”, afirmó entonces Bob Corker, presidente de la comisión senatorial.

En el control de la justicia, sostuvo: “Hace menos de dos años que soy presidente y ya he hecho entrar a dos jueces en la Corte Suprema”. Con cinco jueces conservadores de nueve, la venerable institución no había estado tan marcada hacia la derecha desde hacía décadas.

A medida que las investigaciones avanzaban sobre la “trama rusa”, los ataques de Trump contra el fiscal especial Robert Mueller fueron cada vez más agresivos. Tanto en Twitter como también desde los jardines de la Casa Blanca bajo el sonido del helicóptero presidencial a punto de despegar, el presidente denunció una “caza de brujas” orquestada por sus adversarios. El hombre más secreto y discreto de Washington, el fiscal Mueller, nunca respondió a los ataques presidenciales (Torres 2018).

“Nadie ha hecho lo que yo hice” sostuvo el presidente, un especialista en el arte de la autocomplacencia, asegurando a fines de 2018 que todo iba bien para Estados Unidos y para él mismo. Al final de su segundo año en el poder, el balance general tuvo sin embargo muchos más contrastes, incluso cuando los indicadores económicos eran buenos por el momento. La esencia del pensamiento de Trump quedó expuesta cuando presentó a los “medios como enemigos del pueblo” (*Excelsior* 2018).

En el segundo año de su presidencia y en su afán de desplegar el proteccionismo, inició desde julio de 2018 lo que se conoce como “Guerra comercial”, fundamentalmente hacia los productos importados desde China, imponiéndoles aranceles por US \$34.000 millones. El hito marcó una nueva y perjudicial fase en un conflicto que sacudió a los mercados y ensombreció las perspectivas de crecimiento global (*Portafolio* 2018).

En esa época, los diarios y portales titulaban: “En total son cerca de 1.300 productos en el mundo que serían más caros desde ese momento, de ahora en adelante” (*CNN Chile* 2018). La guerra de medidas y contramedidas entre estos dos países y con impacto mundial escondió, además, una lucha clara por el dominio digital y la hegemonía global que se mantiene hasta el presente.

Año 2019

El tercer año de mandato del Presidente Trump comenzó con un cierre del gobierno que llevó más de treinta días (*BBC News Mundo* 2019). Sostenía que no aprobaría el presupuesto del gobierno si no le otorgaban los cinco mil millones de dólares que necesita para construir “su muro” en la frontera con México. Por lo tanto, tuvo a más de ochocientos mil empleados sin cobrar su salario. El cierre federal, decretado el día 22 de diciembre de 2018, según la calificadora crediticia Standard & Poor’s (S&P), causó a Estados Unidos pérdidas de 1.200 millones de dólares semanales.

El tercer aniversario de la llegada al poder se dio en un momento en que se enfrentó a la amenaza más grave para su presidencia: una investigación de juicio político dirigida por los demócratas del Congreso sobre sus supuestos esfuerzos para presionar a Ucrania para que investigue a su rival político Joe Biden (Malone 2019). El presidente negó haber actuado mal y dijo repetidamente que su llamada telefónica del 25 de julio de 2019 con el presidente ucraniano Volodymyr Zelensky fue objeto de una denuncia, a la cual la tildó explícitamente de “perfecta”.

Trump debió contar con su base legal para resistir primero el juicio político y luego llevarlo al camino a la reelección en el 2020. “Lo que está en juego en esta lucha es la supervivencia de la democracia estadounidense en sí misma”, dijo Trump a sus seguidores en una manifestación en Dallas, Texas. “No te engañes. Eso es lo que quieren. Están destruyendo este país, pero nunca dejaremos que suceda. Ni siquiera cerca”.

En ese año, las encuestas mostraron que el índice de aprobación de Trump era apenas superior al 40%, tradicionalmente un número débil para un presidente en ejercicio que intentaba luchar contra su destitución mientras buscaba de una manera obsesiva la reelección. En general, el país seguía fuertemente dividido por el tema. En ese momento, la última encuesta del año mostraba que el 51% de los estadounidenses apoyaba la investigación de juicio político, mientras que otro 42% se oponía (*El Nuevo Herald* 2019).

Pero las apariencias sobre las vulnerabilidades percibidas de Trump pueden ser engañosas, especialmente dada la lealtad de su base, dijo el estratega político republicano John Feehery: “¿Los expertos de Washington se están perdiendo todo acerca de Trump? Absolutamente. No tienen ni idea sobre el verdadero atractivo de esta persona a nivel visceral. Pero una de las razones por las que lo apoyan es porque cumple sus promesas y tiene en marcha la economía”.

Trump se esforzó por atender a su base, ya sea durante la investigación de 674 días en Rusia dirigida por el abogado especial Robert Mueller o la investigación de juicio político. Tal vez la mayor sorpresa de su presidencia fue que desde el día de su toma de posesión no ha tratado de expandir su apoyo. Se ha centrado casi exclusivamente en fortalecer el apoyo de sus principales partidarios (*BBC News Mundo* 2019a).

La mayor parte de los republicanos en la Cámara de Representantes se quedaron con Trump durante la primera fase de la investigación del juicio político. Algunos republicanos del Senado fueron moderadamente críticos. Pero la mayoría de los expertos consideraba que, según lo que en ese entonces se sabía, una destitución en la Cámara de Representantes establecería un juicio de destitución en el Senado, donde el presidente probablemente sería absuelto. Paralelamente, los analistas sostenían que era demasiado pronto para determinar qué impacto tendría la batalla del juicio político en las posibilidades de reelección del presidente. Pero los resultados electorales en unos pocos estados ofrecían signos de advertencia para Trump y sus aliados (*Los Angeles Times* 2019).

A los demócratas les fue bien entre los votantes suburbanos en Virginia, Kentucky y Pensilvania, una señal de advertencia de que el presidente estaba perdiendo terreno en esas áreas clave de votación, especialmente entre las mujeres. Los demócratas también se sentían incentivados por una nueva encuesta de *Washington Post-ABC News* que mostraba que los principales contendientes presidenciales demócratas podían derrotar al presidente por amplio margen a nivel nacional en enfrentamientos cara a cara en 2020. Sin embargo, por otra parte el presidente también recibía noticias alentadoras en las encuestas: una realizada por el *New York Times Upshot-Siena College* sobre estados clave en el campo de batalla veía a Trump como muy competitivo frente a sus rivales, tal vez en un escenario similar al de su victoria en el Colegio Electoral en 2016.

Luego de tres años de una tumultuosa presidencia de Trump, quizás sin saber, los estadounidenses se situaban ante la perspectiva de una batalla partidista por el juicio político, y tal vez ante la elección presidencial más disputada del tiempo reciente.

En resumen, transcurridos sus primeros tres años, su desempeño en el gobierno produjo polarizaciones, desafíos y división entre los estadounidenses e, incluso, entre sus mismos compañeros del partido republicano. Una discordia que le costó perder la mayoría en la Cámara de Representantes de Estados Unidos en el 2018. Sin embargo, Trump disfrutó de un tremendo éxito en las legislativas intermedias, de noviembre del mismo año (*HispanTV* 2019). Con este triunfo, los demócratas pudieron no sólo bloquear iniciativas del presidente, sino también investigar sus finanzas y ahondar en la presunta relación entre su equipo de campaña y Rusia en el 2016.

Año 2020

El particular año 2020 a nivel planetario será recordado por el comienzo y expansión de la pandemia del Covid-19. En el contexto de la presidencia Trump, y en consonancia con su ideología, será recordado por su actitud negacionista ante el tema.

Desde abril, los Estados Unidos se convirtieron en el país más afectado por el Covid-19 en el mundo, en donde el presidente no dejó de restar importancia a la gravedad de la crisis sanitaria y ha abogado por una rápida recuperación de la economía estadounidense, defendiendo enérgicamente sus decisiones contra la enfermedad, a la que describió como un “virus chino”. Enmarcando el esfuerzo por dominar el virus como una batalla entre los estadounidenses comunes y corrientes que él pretendía defender versus los científicos y demócratas de élite que, según su relato, querían “cerrar” innecesariamente el país, el presidente encabezó una resistencia contra sus propios expertos en salud pública (Axelrod 2020).

Por otra parte, fue de alto impacto la reacción social y los enfrentamientos étnicos que se produjeron por la muerte de George Floyd, un hombre afroamericano de 46 años que falleció el 25 de mayo de 2020 en Minneapolis asfixiado por un policía blanco. Un movimiento de indignación contra el racismo y la brutalidad policial que no se veía desde los años sesenta se extendió por el país y todo el mundo. Donald Trump denunció que los manifestantes quieren “destruir” a Estados Unidos. Hizo un llamado a la represión de los manifestantes y mencionó a la extrema izquierda como la responsable de los disturbios. Para sus detractores, el presidente atizaba el fuego en tiempos de discordia en lugar de apaciguar al país.

A pesar de su negativa a reconocer la gravedad de la pandemia, el 2 de octubre de 2020 Donald Trump dio positivo en un test de Covid-19, fue internado durante tres días en un hospital militar y luego permaneció unos días en la Casa

Blanca antes de reanudar sus reuniones de campaña. Al no mostrar “ningún síntoma”, según su médico, el presidente minimizó la amenaza del Covid-19 en Facebook y Twitter, por lo que las redes sociales decidieron tomar acciones punitivas contra sus palabras.

En el último año de su gobierno se desarrolló la campaña presidencial, en donde Trump y Biden llegaron a las elecciones con el país muy polarizado, según expertos del CIDOB (Morillas 2020). Luego de las elecciones del 3 de noviembre de 2020, la próxima administración norteamericana tomaría las riendas de una potencia en transformación. El histriónico primer mandato de Donald Trump reflejó la expresión más ruda de varios factores de cambio estructural, tanto en el plano interno como en el internacional. Internamente, la sociedad y la política americana sufren un alto grado de polarización, en consonancia con lo que sucede en otras muchas sociedades. El partido Republicano optó en 2020 por asegurar el voto del defensor del hombre blanco, de mediana edad y preocupado por su estatus menguante; el resultado fue que el presidente terminó su mandato con un 34% de aprobación, la peor de toda su gestión (Jones 2020).

Ello explicaba por qué en su primer discurso luego de los comicios, Donald Trump aseguró que iba a ganar y acusó a los demócratas de usar “votos ilegales” para “robarse” la victoria, sin presentar pruebas. El discurso fue interrumpido por varias de las principales cadenas de televisión estadounidenses, que consideraron que el presidente estaba desinformando. A lo largo de su mandato, hubo grandes tensiones entre los medios de comunicación y, por su parte, constantemente se refería a sus prácticas como “noticias falsas”.

El resurgimiento de Donald Trump tras su malhadada aventura para deslegitimar y anular el resultado electoral de 2020 (306 votos electorales y el 51,3% de los votos populares para Biden, 232 votos electorales y el 46,8% del voto popular para el republicano), tan lesiva para la democracia estadounidense, fue motivo de asombro. En realidad, su estrella nunca se apagó, ya que conservó la lealtad incondicional de decenas de millones de conciudadanos (Morillas 2020).

Como acto final de su mandato, y a días de entregar el poder, la sociedad norteamericana y el mundo vieron azorados el ataque al Capitolio del 6 de enero de 2021. “Ninguno de los acontecimientos de ese día habrían ocurrido sin él”, sentenciaba una pesquisa que pedía al Congreso estadounidense un mecanismo formal para vetar al expresidente en futuras elecciones (*Deutsche Welle* 2022). En diciembre de 2022, la investigación de 18 meses sobre el expresidente y la insurrección violenta al Capitolio concluía que Donald Trump participó criminalmente en una “conspiración multipartita” para anular los resultados electorales

2020 y no realizó ninguna acción para impedir que sus partidarios asaltaran el Capitolio. El informe de 814 páginas fue resultado de entrevistas a más de mil testigos, diez audiencias y de haber obtenido millones de páginas de documentos: la insurrección amenazó gravemente la democracia y “puso en peligro la vida de los legisladores estadounidenses”, concluía el panel de nueve miembros. Entre sus recomendaciones hay una encaminada a evitar que el expresidente y sus cómplices puedan ocupar un cargo público (*Diario Clarín* 2022).

Fuera del poder, el 13 de febrero de 2021, Trump se liberó de que el Senado se expida sobre su segundo proceso de *impeachment*, un intento exprés de los demócratas de destituirlo antes del final de su mandato el 20 de enero por el cargo constitucional de “incitación a la insurrección”. De haber sido declarado culpable, habría podido caerle una inhabilitación. Posteriormente, el expresidente enfrentó una avalancha de demandas, acusaciones, procesos y juicios por múltiples causas, civiles y criminales.

El 1 de agosto 2023 el Tribunal del Distrito de Columbia acusó a Trump de cuatro cargos penales federales relacionados con la interferencia en la certificación de las elecciones presidenciales de 2020 y el intento de revertir su resultado, pero el 1 de julio de 2024 el Tribunal Supremo dictaminó a favor de la inmunidad del expresidente para los actos oficiales objeto de procesamiento en este caso. Se trataba del segundo pronunciamiento de la máxima corte de la justicia federal favorable a Trump en menos de cuatro meses: el 4 de marzo anterior, desautorizando un dictamen de inelegibilidad del Tribunal Supremo de Colorado, el Tribunal Supremo de Estados Unidos había establecido que el precandidato tenía derecho a figurar en las papeletas de las primarias republicanas de ese estado, no afectando la Decimocuarta Enmienda y su previsión de inhabilitación por insurrección o rebelión.

Desde su investidura en 2017 hasta el anuncio de su derrota, su mandato estuvo marcado por numerosas provocaciones. Durante cuatro años, los estadounidenses presenciaron el espectáculo de un presidente sin restricciones, que se liberó de todas las normas.

Pese a los cargos judiciales de índole pública y privada que atravesó fuera del poder, las ansias por regresar a la presidencia siempre estuvieron presentes en Donald Trump.

Enfoque de los especialistas sobre Trump y su relación con los medios de comunicación

Aunque durante muchos años disfrutó de ser un “hombre de espectáculo”, el 45° presidente estadounidense sostuvo una ríspida relación con la prensa (escrita o audiovisual, exceptuando medios afines a él y sus posturas, como *Fox News*). La pugna derivó del hecho de que no estaba acostumbrado al escrutinio, al análisis de su desempeño, a la crítica o al cuestionamiento de sus conductas y de sus dichos. No toleraba lo absolutamente normal en un país como Estados Unidos, en el que su clase política y sus presidentes tejieron durante casi todo el siglo XX, cuidadosamente, la mitología del culto cívico a la legalidad, la transparencia, la propiedad en la comunicación con la sociedad, la corrección política y la diplomática (cuando menos en el decir, aunque no siempre en el actuar).

Los seguidores de Trump se forjaron fundamentalmente en dos medios de comunicación: la televisión, por una parte, a través de su *reality show*, y la red social Twitter, con los que constituyó la gran cantidad de admiradores con los que cuenta.

En cuanto a su uso de Twitter, cabe reseñar el reciente trabajo de Stolee y Caton (2018) sobre el lenguaje con el que se dirigió el presidente a su “base” para conseguir la victoria; una acción de “hablar” a sus votantes a través de la red social de los 140 caracteres, con su estilo y su peculiar insistencia, lo que supone un cambio de paradigma en la comunicación del presidente con sus votantes, tal como sostienen Yeste y Franch (2018, 3).

Se destaca que no es un político tradicional con formación, experiencia o capacidades para el quehacer político-diplomático, sino un magnate que apoyado en su vida pública como empresario, en su fama derivada de su presencia en medios y redes sociales, y aprovechando las ansiedades, necesidades, deseos y temores contemporáneos de una buena parte de la sociedad de su país (que ha sufrido por acciones erráticas de otros políticos y empresarios, como George W. Bush, y quienes originaron el quiebre financiero de 2008) logró hacerse primero de la candidatura y luego de la presidencia de Estados Unidos, sin contar con la más mínima capacidad, calificación o experiencia para el efecto.

En referencia a las teorías citadas, entre otros conceptos (como lectura preferente, retórica, persuasión, etc.), se plantea brevemente su trayectoria mediática, previa a su transformación en “político”; los fundamentos de su éxito, desde su campaña para “establecer la agenda” (apelando a las ansiedades de sus fans, luego sus seguidores y finalmente sus votantes) mediante los usos y gratificaciones que ellos han encontrado en sus discursos y propuestas, las cuales aluden indudablemente a

una problemática sociopolítica muy compleja. Además, se explora la forma en que todo esto ha sido recuperado, apelando a la emotividad y la visceralidad más que a la racionalidad entre audiencias notoriamente poco educadas, muy mediatizadas y que han mostrado ser, por sus circunstancias, altamente sensibles a una retórica nociva (Peredo Castro 2018).

En el desempeño político de la presidencia, Donald Trump ha asumido posiciones políticas altamente controversiales respecto a numerosos aspectos de la política y temas relevantes en la agenda pública. Como se expresó en la sección anterior, esto implica un alto riesgo respecto a los efectos que dichos posicionamientos pueden tener dentro de un volátil contexto social y político. “La apreciación de Trump es muy simple: cuando los medios cuestionan sus decisiones y sus políticas, le traicionan a él y al país, con lo que se convierten también en enemigos de los estadounidenses” (Yeste y Franch 2018, 979).

Es precisamente por esta razón que vale la pena traer a colación otra teoría de la comunicación para explicar el fenómeno Trump: la de usos y gratificaciones:

Un abordaje para el estudio de las audiencias mediáticas; la que sostiene que el consumo del producto mediático por parte de los miembros de la audiencia está motivado y orientado en el sentido de gratificar ciertas necesidades experimentadas individualmente. La principal tesis de este abordaje es que cuando miramos televisión o una película, o leemos los periódicos o un libro, en realidad nos gratificamos, y satisfacemos en diferentes grados ciertas necesidades (O’Sullivan et al. 1997, 363).

Por otra parte, desde el análisis de la teoría del establecimiento de la *Agenda Setting*, según la cual se estudian los temas de debate público a partir de los cuales se forma la opinión pública (Castromil 2012, 164), nos encontramos con un contexto en el que los medios de comunicación gozan de un papel de intermediadores democráticos, pero que a su vez se ven influidos por sus propios intereses. *Agenda Setting* es considerablemente más que la clásica afirmación de que los medios de comunicación nos dicen acerca de lo que debemos pensar; “los medios también nos dicen cómo debemos pensar acerca de ello” (Guinsberg Blank 2004, 178).

La hostilidad de Trump, como se sabe, no es en absoluto nueva, pues implica un volver a la guerra, al militarismo, al belicismo y a la necesidad de Estados Unidos y su pueblo de alcanzar y mantener su grandeza, de apegarse a la idea de la inevitabilidad del “conflicto”.

Esta no cesa, no solamente porque su país está en cuasi permanente estado de guerra en alguna parte del mundo, sino porque en su producción discursiva, a través de múltiples textos culturales (cine, televisión, historietas, videojuegos,

literatura, prensa, etc.), el mito de la guerra se difunde cotidianamente, se recicla tanto como institucionalmente se fomenta, como parte de la cultura cívica del ciudadano estadounidense a través de multitud de memoriales y museos que conmemoran de la actividad guerrera de esa nación a lo largo de su historia.

En eso recae precisamente lo pernicioso del mensaje racista, excluyente y xenófobo de Donald Trump. Tiene toda la carga de una idea en la que Estados Unidos aparece como nación amenazada y acude al *leitmotiv* del conflicto. Llega a todos los sectores sociales, no solo a la población letrada, culta, que podría desarticularlo en medios serios, porque se distribuye a través de Twitter, que en ocasiones funciona como el lugar de la inmediatez, de la banalidad, de la frivolidad y de la visceralidad, de la falta de consistencia argumentativa (como lo muestran precisamente los cotidianos tweets de Trump). Es decir, una parte del problema es que el mensaje del magnate apela e impacta efectivamente en esa población blanca, iletrada y pobre de la que tanto se habla, que hoy por hoy ha encontrado en el dominio de las redes sociales su conexión ideal con el mundo, en particular, con el mundo de Trump.

Por su parte, el especialista en Comunicación, Pellicer (2018), sostiene que para el análisis y comprensión de la “era Trump” hay que tener presente el ecosistema global de los medios de comunicación y el periodismo, en general y la llamada *Trump communication machine*. Respecto a lo primero, se insiste en analizar los medios desde una perspectiva de cambio evidente, tras años en los que la crisis de definición, modelos de negocio, de legitimidad y de credibilidad marcaban sus principales características y su desarrollo. En los últimos años no ha habido semana en que no se hayan intentado plasmar en diferentes artículos las principales tendencias del periodismo y los medios de comunicación en la actualidad. Y es que de la crisis se ha pasado al florecimiento de múltiples proyectos que vinculan la innovación y las nuevas narrativas.

En segundo lugar, en múltiples artículos se habla de la maquinaria propagandística y de comunicación de Donald Trump, que ha tenido una continuidad en los años de expansión del magnate en los medios de comunicación, pero también en su etapa en las primarias republicanas, en las elecciones presidenciales, así como en su etapa como presidente electo y en plenas funciones.

En concreto, los medios como árbitros de la transparencia democrática ven cómo el sistema se desestabiliza ante la presencia de un personaje que pone en valor mensajes y principios de rencor y dispersión. La voz del ciudadano y los mecanismos de participación democrática son sustituidos por el odio y la inercia populista del “empuje indignado” (Moreno Bermejo 2016).

Conclusión

La mayoría de los especialistas en comunicación coinciden en que Trump, como también sucediera años atrás con Barack Obama, se halla plenamente familiarizado con el mundo de la comunicación y sus diferentes soportes, en particular con los más novedosos y contemporáneos (las redes sociales). Este hecho le permitió emitir un mensaje susceptible de moldearlo en función del extracto social al que fuera dirigido, en cuyo contenido la veracidad no era precisamente lo más importante. Dicho con otras palabras: la falsedad se justifica en el *trumpismo* si su finalidad es desacreditar al adversario. Se trata de un *modus operandi* que practicó primero contra Obama (con las dudas sobre su verdadera nacionalidad) y más tarde contra Hillary Clinton.

En íntima relación con la idea anterior, se deduce que en ningún caso las acciones de propaganda del político republicano respondían a la improvisación. De hecho, hay una minuciosa enumeración de las características de la comunicación efectuada por Trump para refrendar su afirmación, entre las que destacan: el estilo provocador, la reiterada apelación a las emociones, la claridad del mensaje, las apelaciones continuas a teorías propias de la conspiración o el lanzamiento de propuestas políticas de imposible cumplimiento. Al respecto, dentro de estas últimas sobresale con luz propia “su medida estrella” de construir un muro entre Estados Unidos y México, la cual desempeñó un rol destacado al estigmatizar a la inmigración, asociándola a violencia, robos y delincuencia.

Con todo ello, Trump supo paliar el adverso escenario que para él suponía el rechazo de los medios tradicionales. Para superar obstáculos, recurrió de manera interesada a los medios alternativos, de los que se sirvió sin que por ello comulgaba necesariamente con la totalidad del credo profesado por ellos.

El primer reto que planteó este ensayo es que se analiza desde un periodo en constante cambio, con informaciones y proyecciones en tiempo real. Es difícil aislar los conceptos y la narrativa de los acontecimientos que cada día durante estos últimos años ha sucedido con el candidato y después presidente Donald Trump. Su capacidad para instrumentalizar a la prensa resultó un factor decisivo, lo que a su vez acarreó el descrédito de esta.

A pesar de todo, el periodismo seguirá siendo un “contrapoder del poder político”, para lo cual es necesario que los profesionales se adapten a los nuevos entornos, “porque estamos un poco confundidos y superados por medios que nos adelantan por la izquierda y la derecha y ya no somos el único filtro del discurso público entre el político y el ciudadano”. Las nuevas tecnologías han

hecho posible que surjan creadores de falsas noticias e intoxicación que se difunden más rápido.

En una visión más profunda, los planteamientos nacionalistas, populistas e liberales de Trump tocaron de lleno la narrativa posmoderna de que la realidad se construye culturalmente, al margen de los hechos, y de que la verdad es moldeable al gusto de los deseos y las creencias. En términos prácticos, el *trumpismo* no solo se ha apropiado del Partido Republicano, que ha visto desvanecer su propia identidad, sino que también ha asimilado parcialmente o eclipsado a la llamada derecha alternativa (*alt-right*), la extrema derecha ajena al republicanismo y valedora del identitarismo o nacionalismo blanco, por más que Trump, en ocasiones haya arremetido duramente contra el extremismo y la violencia de grupos supremacistas como el Ku Klux Klan y los neonazis.

En cambio, el magnate no ha conseguido seducir a la derecha libertaria, defensora del liberalismo total y del achicamiento o supresión del Estado, que desconfía de sus insinuaciones autoritarias y su propensión al culto a la personalidad. Aunque hábil en el exabrupto tosco pero eficaz, nada tiene que ver con la esfera intelectual, por lo que su presencia en las *guerras culturales* es meramente sobrevenida. Su participación en la batalla más convencional de las ideas políticas tampoco parece consistente, pues los relatos que maneja siempre están expuestos a giros inesperados. Lo que prevalece en su discurso es la emoción y la llaneza, envueltas de abundantes dosis de demagogia y mesianismo.

Recuperando algunas de las proposiciones antes citadas, y en función de la relación que Trump supo orquestar con los medios para lograr sus objetivos –hasta el más impensado: ser el 45º presidente de los Estados Unidos– tiene una relación cuasi esquizofrénica con los medios de comunicación que va por momentos del amor al odio, aunque supo adaptarse a las demandas sociales mediáticas de cada época, primero con los reality shows, luego con el uso de redes sociales.

Más allá de todo esto, Trump hace tiempo dejó en claro algo: que su movimiento no era un fenómeno pasajero, sino que conectaba con un sentir popular arraigado que venía para quedarse y para asumir el control de Estados Unidos. Para –así lo ven sus seguidores– librarlo de esos poderes, élites y grupos de presión que en su arrogancia, con su complejo de superioridad moral, intentan imponer al pueblo una plétora de políticas y valores antiamericanos. Algo de todo ello empieza a tener nuevamente trascendencia cuando estamos a las puertas de su segunda presidencia, la que comenzará el 20 de enero de 2025.

Bibliografía

- Axelrod, David. 2020. “Por qué perdió Donald Trump”. *CNN*. <https://n9.cl/xr3l6t>.
- Baker, Peter. 2017. “Trump firma la salida de Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico”. *The New York Times*. <https://n9.cl/7q5ce>.
- BBC News Mundo. 2017. “Estados Unidos: 3 claves para entender la orden ejecutiva firmada por Donald Trump para dismantelar la política medioambiental de Barack Obama”. <https://n9.cl/4o8n3>.
- _____. 2017a. “Asamblea General de Naciones Unidas: Trump amenaza con “destruir totalmente” Corea del Norte y llama “inaceptable” la “dictadura socialista” de Venezuela”. <https://n9.cl/q71gr>.
- _____. 2017b. “¿Por qué Donald Trump tomó la polémica decisión de ordenar la mayor reducción de áreas protegidas en la historia de Estados Unidos? <https://n9.cl/e0ck1k>.
- _____. 2019. “Cierre del gobierno de Estados Unidos: Trump anuncia un acuerdo temporal para reabrir el gobierno”. <https://n9.cl/xa9qw>.
- _____. 2019a. “Trump 2020: el presidente de EE.UU. lanza oficialmente su candidatura a la reelección arropado por miles de seguidores en Florida”. <https://n9.cl/mlclvh>.
- Castromil, Antón R. 2014. “El negativismo mediático, ¿una cuestión de estrategia?”. *Alternativas - El País*, 28 de mayo. <https://n9.cl/a6ksv>.
- CNN Chile. 2018. “Así comenzó la guerra comercial entre Estados Unidos y China”. <https://n9.cl/vcocbn>.
- Deutsche Welle. 2022. “Señalan a Trump como causa central del asalto al Capitolio”. <https://n9.cl/6wwiw>.
- Diario Clarín. 2022. “Durísimo informe sobre el asalto al Capitolio: Donald Trump debería ser “prohibido” de cualquier cargo público”. <https://n9.cl/kx1xw>.
- El Mundo. 2018. “Trump llama ‘agujeros de mierda’ a El Salvador y Haití”. <https://n9.cl/ifzfh4>.
- El Nuevo Herald. 2019. “Encuesta en EEUU muestra 51 por ciento de apoyo a juicio político de Trump”. <https://n9.cl/br7f3>.
- Excelsior. 2018. “Medios a Trump: ‘No somos enemigos del pueblo’”. <https://n9.cl/49q71>.
- Guinsberg Blank, Enrique. 2004. “Medios masivos, control social y persuasión”. En *Anuario de Investigación 2003* (178-193). México DF: UAM-X, CSH. <https://n9.cl/h84ql>.
- HispanTV. 2019. “Trump inicia su tercer año en el poder sin respaldo del Congreso”. <https://n9.cl/z2ioj>.
- Infobae. 2018. “Donald Trump se reunió con Vladimir Putin a solas por más de dos horas: ‘Fue un buen comienzo’”. <https://n9.cl/6rx0m>.
- InfoLibre. 2017. “Trump dio información clasificada al ministro de Exteriores ruso que compromete la lucha contra Estado Islámico”. <https://n9.cl/v86r5>.
- Jones, Jeffrey M. 2020. “Last Trump Job Approval 34%; Average Is Record-Low 41%”. *Gallup*. <https://n9.cl/087t9>.

- Los Angeles Times. 2017. “Polémica al vetar la Casa Blanca a reputados medios en una sesión informativa”. <https://n9.cl/5d8bw>.
- _____. 2019. “Juicio político cambia legado de Trump”. <https://n9.cl/2ek0rf>.
- Malone, Jim. 2019. “Trump lucha por salvar su presidencia en tercer aniversario de su ascenso al poder”. <https://n9.cl/b68e3>.
- Martínez Ahrens, Jan. 2017. “Donald Trump acusa a Obama de grabar sus comunicaciones antes de las elecciones”. *El País*. <https://n9.cl/z7f0v0>.
- _____. 2017a. “Trump siembra la discordia al reconocer Jerusalén como capital de Israel”. *El País*. <https://n9.cl/6cwyi>.
- Mars, Amanda y Joan Faus. 2018. “El Senado sostiene que Putin interfirió para ayudar a Trump a ganar las elecciones”. *El País*. <https://n9.cl/4kfiias>.
- Miles, Matthew, y A. Michael Huberman. 1984. *Qualitative Data Analysis: A sourcebook of new methods*. Thousand Oaks: Sage.
- _____. 1994. *An Expanded Sourcebook: Qualitative Data Analysis*. Thousand Oaks: Sage.
- Moreno Bermejo, I. 2016. *El fenómeno Trump. Los medios de comunicación como constructores de imagen*. Tesis de grado en Publicidad y Relaciones Públicas. Universidad Complutense de Madrid. <https://n9.cl/dp49i5>.
- Morillas, Pol. 2020. “Trump Vs Biden ¿Cambio de líder para un país en cambio?”. CIDOB Notes Internacionales, 236. <https://n9.cl/4omfek>.
- Navarro, Beatriz. 2018. “Tras el G-7. El trompazo de Trump al mundo”. *La Vanguardia*. <https://n9.cl/gsql6>.
- Núñez Encabo, Manuel. 2016. “¿Cómo se explica el triunfo de Donald Trump?”. *Revista Temas*, 265 (diciembre): 53-54. <https://n9.cl/q7pg90>.
- Pellicer Alapont, Miquel. 2018. *La Comunicación en la era Trump*. Barcelona: UOC.
- O’Sullivan, Tim, John Hartley, Danny Saunders, Martin Montgomery, John Fiske, eds. 1997. *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Pardo, Pablo. 2017. “Trump aumentará el gasto militar en el equivalente a cuatro veces el presupuesto de Defensa de España”. *El Mundo*. <https://n9.cl/i76kg>.
- Pereda, Cristina. 2017. “Trump fracasa en su intento de financiar el muro con México con dinero público”. *El País*. <https://n9.cl/qml41>.
- Peredo Castro, Francisco. 2018. “De *The Apprentice* a la Casa Blanca: Donald Trump como fenómeno mediático-comunicacional a la luz de algunas teorías de la comunicación, los medios y la información”. *Norteamérica*, 13 (2): 253-277. <https://n9.cl/9y75o>.
- Portafolio. 2018. “Guerra comercial entre China y EE. UU. comenzó oficialmente”. <https://n9.cl/gwvpa>.
- Semana. 2018. “Donald Trump llega a su tercer año cada vez más solo”. <https://n9.cl/ugs0m4>.
- Shear, Michael D. 2017. “Trump anuncia que retirará a Estados Unidos del Acuerdo de París sobre el cambio climático”. *The New York Times*. <https://n9.cl/tzryi8>.

- Stolee, Galen, y Steve Caton. "Twitter, Trump, and the Base: A Shift to a New Form of Presidential Talk?" *Signs and Society* 6, no. 1 (2018): 147–65. <https://doi.org/10.1086/694755>.
- Strauss, Anselm, y Juliet Corbin. 1990. *Basics of Qualitative Research: Techniques and Procedures for developing Grounded Theory*. London: Sage.
- SWI. 2018. "Trump termina su segundo año de mandato con un horizonte judicial sombrío". <https://n9.cl/ldllt8>.
- The Huffington Post. 2017. "Trump pone fin al programa que impide la deportación de 800.000 'dreamers'". <https://n9.cl/w91wh>.
- Torres, Marta. 2018. "Donald Trump: 'Es una vergüenza que se filtraran las preguntas sobre la caza de brujas rusa a los medios'". *El Mundo*. <https://n9.cl/ekujz>.
- Yeste, Elena, y Pere Franch. 2018. "Trump vs los medios. Tratamiento de la prensa desde la cuenta de Twitter del presidente de EUA". *Profesional De La información* 27 (5):975-83. <https://doi.org/10.3145/epi.2018.sep.02>.